

LUGARES DE ENCUENTRO VIRTUAL Y FÍSICO EN LAS CIUDADES DEL FUTURO

*Claudia Ximena López-Rieux**

*Jesús Revollo***

RESUMEN: Con miras al futuro, y en una interacción continua entre el individuo, el colectivo y el espacio, se plantea abordar los problemas urbanos a partir de las necesidades ligadas a los modos de vida que dan forma a la ciudad. Con esta base y con la experiencia del confinamiento, retomamos los resultados de un proyecto anterior en lo que respecta a la dimensión del encuentro, a las prácticas del espacio y al uso de las TIC, que pueden dar aportes interesantes para la concepción de los espacios futuros.



VIRTUAL AND PHYSICAL MEETING PLACES IN THE CITIES OF THE FUTURE

ABSTRACT: Within a vision of the future and in a continuous interaction between the individual, the collective and the space, we propose to address urban issues from the needs linked to lifestyles which shape the city. With this approach and the experience of confinement, we take up the results of a previous project regarding the dimension of the encounter, the practices of space and the use of ICT, which can provide interesting contributions for the conception of future spaces.

PALABRAS CLAVE: Max-Neef, pirámide de Maslow, terceros lugares, TIC.

KEY WORDS: ICTS, Max-Neef, Maslow's pyramid, third places.

RECEPCIÓN: 20 de octubre de 2021.

APROBACIÓN: 17 de julio de 2022.

DOI: 10.5347/01856383.0143.000306366

* Universidad de Toulouse 2 Jean Jaurès.

** Universidad Pontificia Bolivariana.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

LUGARES DE ENCUENTRO VIRTUAL Y FÍSICO EN LAS CIUDADES DEL FUTURO

Preámbulo

Toda reflexión parte siempre de nuestras vivencias y está anclada en los trabajos realizados o en curso. Hoy, en el contexto del covid-19 y su aparente novedad, su repercusión mundial real y mediática hace que la pandemia permee muchos de nuestros debates y reflexiones. Este artículo tiene contribuciones de trabajos que no fueron concebidos para abordar los desafíos de este contexto en particular, pero tanto los análisis en curso como los resultados recientes aportan elementos a la interrogación que se planteó en el seminario Estética y Ciudad 2021, sobre los desafíos y las transformaciones de las ciudades del futuro.

Para abordar esta interrogación se acude, por una parte, al trabajo de investigación que se inicia en el proyecto VILAGIL,¹ que tiene como territorios de referencia Toulouse Métropole, Sicoval y Puertas de Gascoña, en Francia. El proyecto se centra en el mejoramiento de las condiciones de movilidad en la realidad de la dispersión urbana, por medio de la participación de los habitantes. Para efectos del presente artículo, nos servimos del estudio en curso del concepto del sociólogo Oldenburg²

¹Toulouse Métropole, VILAGIL: *Toulouse Métropole lauréate de l'appel à projet Territoires d'Innovation - Actualité - lire*, <https://www.toulouse-metropole.fr/-/toulouse-metropole-laureate-de-l-appel-a-projet-territoires-d-innovation-avec-vilagil>.

²Ray Oldenburg, *The great good place: Cafés, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community* (Nueva York: Marlowe, 1998), 336.

de terceros lugares o lugares intermedios entre el lugar del domicilio y de trabajo.

Además, se utilizan los resultados de la investigación “Du campus partagé à la région intelligente”,³ llevada a cabo entre 2018 y 2020 en cuatro campus universitarios, tres en Francia: la Universidad de Toulouse Jean Jaurès (UT2J) y la Paul Sabatier (UT3), el Instituto Nacional Universitario Champollion (INUC) en Albi y uno en Colombia: el campus de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) en Medellín. Estos trabajos se desarrollan dentro de los paradigmas de ciudad participativa, ciudad sostenible y ciudad digital.⁴

Introducción

En el seminario Estética y Ciudad 2021 se formuló la siguiente pregunta: ¿cómo serán o deberán ser las ciudades y la vida del futuro? Las reflexiones se presentan ordenadas, primero, por los retos de la planificación, concebida como una forma de visión de futuro. Luego fijamos la atención sobre la importancia que tienen los deseos y las necesidades en la idea de futuro. Después, vemos el enlace de estos dos últimos aspectos con los usos y los problemas urbanos. Por la experiencia del confinamiento, la atención se focaliza en los vínculos sociales, sus transformaciones y la importancia de las tecnologías informáticas (TIC). También se abordan los usos y problemas del lugar de trabajo y el lugar de alojamiento, lo que permite poner en evidencia la necesidad de terceros lugares. Finalmente, el proyecto CAPARI en términos de apreciación del lugar, de sensibilidad al mismo y usos de TIC aporta aspectos significativos para tener en cuenta en la concepción futura de los espacios.

³ Emmanuel Eveno *et al.*, *Rapport final projet Ville Région Occitanie. CAPARI du campus partagé à la région intelligente*, Equipe CIEU du LISS: Laboratoire Interdisciplinaire Solidarités, Sociétés, Territoires, Toulouse; IRIT: Institut de Recherche en Informatique de Toulouse; Grupo Transmisión y Distribución de Energía Eléctrica, Universidad Pontificia Bolivariana (2021), <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-03374661>.

⁴ Marco Cordova *et al.*, “Red Internacional Habitar las Ciudades del Futuro (REHVI). Presentación e intereses científicos”, *Bitácora Urbano Territorial* 30, núm. 3 (2020): 7-14, <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n3.90146>; Emmanuel Eveno y Claudia Ximena López, “La ciudad inteligente, tentativa de interpretación semiótica”, en *Estudios semióticos: Abordajes metodológicos*, ed. por Jorge Eduardo López Urueña y Ligia Cecilia Suárez Alzate (Medellín: Universidad de Antioquia, 2020).

Retos de la planificación

En lo que respecta a la ciudad, su planificación, construcción y desarrollo, vemos que la mayoría de los retos (movilidad, vivienda, seguridad, higiene, abastecimiento, etc.) son constantes al paso del tiempo y en diferentes contextos geográficos, solo que toman diferentes matices. Estos retos están relacionados con los modos de vida en la ciudad, donde habitar lleva en sí implícita la acción de los habitantes, y son sus prácticas en los diversos encuentros las que configuran funcional, organizacional, simbólica, material, vivencial e imaginariamente su espacio.⁵

En un registro de pertenencia, entendemos habitar en el sentido de practicar un territorio, y este último, como una construcción social en donde los estilos de vida cotidianos de los habitantes con sus representaciones participan en la construcción del territorio y le dan forma. Desde esta perspectiva, el territorio apropiado es modelado no solo por las políticas o acciones de ordenamiento territorial oficial, sino también por el habitar y los modos de vida de los habitantes de las ciudades.⁶

La idea de futuro

Hablar de planificación lleva implícita la dimensión de futuro; de hecho, dentro de las tres funciones básicas de la planificación se encuentra la prospectiva, la cual “articula una visión del futuro deseable y construye un itinerario de las acciones necesarias para alcanzarlo”.⁷ La ciudad, su planificación, construcción y desarrollo ocupa a un buen número de personas y los retos se repiten con diferentes configuraciones en el curso de la historia. Por esta razón parece importante ver el futuro en una dimen-

⁵ María Clara Echeverría Ramírez *et al.*, *¿Qué es el hábitat?: Las preguntas por el hábitat* (Bogotá: Escuela del Hábitat, Universidad Nacional de Colombia, 2009), 188. Véase particularmente el apartado “Nociones conexas a hábitat, habitar y habitantes”, 58-61.

⁶ Claudia López-Rieux, *L'aménagement participatif, entre injonction et co-construction* (tesis de doctorado, Universidad de Toulouse 2, 2009), 454.

⁷ Juan Martín, *Funciones básicas de la planeación económica y social*, Número 51 serie Gestión Pública (Santiago: CEPAL, ILPES, 2005), 32.

sión multitemporal entre el ayer, el ahora y el mañana. El futuro lleva en sí la idea de lo que está por venir o suceder, se podría decir que es lo que se espera, lo deseable. Ahora bien, lo que deseamos es a veces inmensurable, intangible y muchas veces irrealizable, incluso utópico.⁸ Esta última idea, introducida por la *Utopía* de Moro en 1516, genera aún muchos debates, pero a pesar de su antigüedad, este texto sigue siendo de actualidad al exponer problemas de injusticia, desigualdad y otros, problemas a los cuales la obra da respuesta proponiendo una forma de urbanización, de arquitectura, así como un ideal que podríamos entender en términos actuales de gobernanza y participación. Las propuestas son lo deseable para la isla de Utopía y sus habitantes. Actualmente, en el urbanismo y la planificación utilizamos los mismos mecanismos y estrategias de respuesta para lo deseable por medio de los planes, proyectos urbanos, arquitectónicos y políticos que, desafortunadamente, muchas veces son una utopía, es decir, están pensados como islas desconectadas de otras realidades, escalas y contextos geográficos, una manera de hacer que fue heredada probablemente de la zonificación del urbanismo del siglo xx. Pero centrémonos en la idea de futuro que lleva implícito un deseo o necesidad ligados a la pregunta de lo que se quiere.

108

Deseo o necesidad

Tomemos los deseos como base de la dimensión de futuro. Los deseos pueden cambiar, ser caprichosos, desmedidos, y la mayoría están ligados a la percepción de lo que necesitamos o creemos necesitar. En esta perspectiva hay dos opciones. En la primera, creemos necesitar cosas superfluas, lo que puede desviarnos hacia lo que se conoce como la práctica de la clase ociosa; en la segunda,⁹ se trata de cosas que necesitamos y que son del orden de lo esencial. Es sobre esta última opción que debe centrarse la reflexión de futuro, puesto que estas necesidades seguirán

⁸ Tomás Moro, *Utopía*, trad. por Pedro Voltes (Madrid: Espasa Calpe, 2007).

⁹ Thorstein Veblen y John Kenneth Galbraith, *The theory of the leisure class: An economic study of institutions* (Boston: Modern Library, 1961), 301.

vigentes. En el campo de la psicología, Maslow¹⁰ propuso una jerarquía de cinco categorías de las necesidades humanas en la que las necesidades que él considera sociales se ubican en la mitad de la pirámide. Esto puede interpretarse como si fueran un punto de equilibrio y mediación entre las necesidades fisiológicas y la de autorrealización.

Igualmente encontramos un enfoque interesante sobre las necesidades en el campo de la economía alternativa y el concepto de desarrollo a escala humana, el cual, según Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn,¹¹

se concentra en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado.

Este planteamiento, con el cual nos identificamos, se contrapone al pensamiento insular y zonificado. La satisfacción de las necesidades está en correlación con la naturaleza y la tecnología, así como con la interacción entre el individuo y la sociedad mundial y local. Los autores sitúan las necesidades dentro de un marco social y ecológico y proponen una matriz que cruza tres variables: las necesidades existenciales (formas de ser, tener, hacer, estar), las necesidades axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad) y los bienes económicos (artefactos, tecnologías) que se modifican a ritmos rápidos y se diversifican de acuerdo con las culturas (véase la tabla 1).

¹⁰ Abraham Harold Maslow, "A theory of human motivation", *Psychological review* 50, núm. 4 (1943): 370.

¹¹ Manfred A. Max-Neef, Antonio Elizalde y Martin Hopenhayn, *Desarrollo a escala humana* (Barcelona: Nordan Comunidad, 1993), 148.

TABLA 1
Matriz de las necesidades humanas de Max-Neef

		NECESIDADES EXISTENCIALES			
		SER	TENER	HACER	ESTAR
NECESIDADES AXIOLÓGICAS	Subsistencia				
	Protección				
	Afecto				
	Entendimiento				
	Participación				
	Ocio				
	Creación				
	Identidad				
	Libertad				

En una perspectiva del habitar en la cual el ser humano está en el centro de lo que es y debería ser la ciudad, cada una de estas necesidades está ligada a prácticas cotidianas en el lugar de vida y, en el caso de las ciudades, estará vinculada a los usos urbanos y a los problemas abordados en la planificación y construcción de las ciudades.

Las ciudades como centro de interés

El siglo xx y los primeros años del XXI están marcados por el fenómeno mundial de la urbanización y por la lenta toma de conciencia de la importancia del medio ambiente y la conservación de los recursos.¹² En la década de 1970 se estableció el programa Hábitat de la ONU, el cual presta atención particular a la relación de los establecimientos humanos

¹²Primero, el Informe Meadows, *Los límites del crecimiento* (Club de Roma, 1972), y luego la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, en 1992, al igual que con los informes del Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático.

con el medio ambiente y el uso de los recursos. En las dos décadas siguientes, las ciudades concentraron la atención de dos maneras opuestas, primero en el banquillo de los acusados y luego como centro de reparación. Inicialmente, en la década de 1980 las ciudades se consideraron la principal fuente de los problemas medioambientales del planeta. De hecho, los desafíos y los problemas de una gravedad excepcional pusieron en tela de juicio las dinámicas y las reglas que regían el funcionamiento de las sociedades particularmente urbanas. En efecto, muchos de los problemas se originaron en la manera como se desempeñan las actividades humanas, concentradas en las ciudades, como la pandemia covid puso una vez más en evidencia.

Pronto, puesto que había que tratar el origen de los problemas, las ciudades se reconocieron entonces como el lugar privilegiado para encontrar soluciones y lograr un desarrollo sostenible,¹³ paradigma que se ha materializado en los conceptos de ciudad sostenible y urbanismo sostenible. Dicho de otra manera, si se quiere lograr este desarrollo o alcanzar este tipo de ciudad y de urbanismo, es necesario influir en las actividades humanas que están en tela de juicio y reorientar los comportamientos cotidianos. Con este paradigma, numerosas buenas prácticas han sido puestas a prueba y el espacio público físico y político se han ganado un lugar privilegiado en la planificación, en la concepción y construcción de la ciudad.

Necesidades, usos y problemas urbanos

Al identificar y relacionar actividades humanas y usos urbanos con las necesidades de Maslow y las cuatro necesidades de la categoría existencial de Max-Neef (ser, estar, tener, hacer), se tiene como resultado: desplazarse, alojarse, activarse, relajarse-recrearse, comunicarse, abastecerse (de agua, saneamiento, energía, alimento y vestido) y cuidarse. Este último aspecto reveló su importancia en el funcionamiento de las ciudades en el periodo de coronavirus. Se puede observar cada una de estas necesidades en relación con un problema urbano y con un desafío de

¹³ *Carta de Aalborg: Un compromiso por la ciudad sostenible*, 1994; Hábitat II Cumbre de ciudades, 1996.

planificación: alojarse y el problema de la vivienda; abastecerse y las redes de abastecimiento (agua, saneamiento, alumbrado, energía); comunicarse y las redes de comunicación, la conectividad a internet y también las vías y los medios transporte. Estos dos últimos hacen referencia a la necesidad de desplazarse; mientras que cuidarse, activarse y recrearse están vinculados, por una parte, a las necesidades de protección y seguridad y a las infraestructuras de salud, empleo, educación, recreación y deporte.

Estos usos y necesidades producen efectos sinérgicos unos con otros y reflejan la circulación y concentración de bienes, información y personas.¹⁴ En nuestro planteamiento, esta circulación responde en buena medida a la búsqueda de satisfacer las necesidades básicas del ser humano. En esta sinergia, las necesidades sociales expuestas por Maslow y varias de las necesidades axiológicas de Max-Neef (afecto, participación, entendimiento) se encuentran en cada una de las antes citadas y requieren el encuentro con el otro. Las preguntas que surgen en cuanto a la dimensión colectiva y al encuentro son las siguientes: ¿Cómo abordar estas necesidades sociales cuando estamos en una sociedad en la que “el individuo es concebido como el valor supremo en función del cual se evalúan todas las cosas, en particular las de los fines colectivos”?¹⁵ Tomando en cuenta nuestra experiencia de la pandemia y el confinamiento, ¿qué formas toman o pueden tomar los lugares de encuentro? Estas interrogantes invitan a examinar los lazos sociales y su exteriorización en el espacio.

112

Individuos con vínculos sociales más complejos

En la planificación y los estudios urbanos, se da una particular importancia a las actividades y desplazamientos entre el lugar de domicilio y el de trabajo. En esta visión de movilidad pendular en las ciudades y aun en las metápolis,¹⁶ se puede considerar el planteamiento de Oldenburg,¹⁷

¹⁴ François Ascher, *Los nuevos principios del urbanismo* (Madrid: Alianza, 2004), 96.

¹⁵ Natalie Rigaux, “Des individus dans la ville”, en *Santé mentale, ville et violence* (París: Editions Erès, 2003), 265-286.

¹⁶ François Ascher, *Métapolis, ou l'avenir des villes* (París: Odile Jacob, 1995), 345.

¹⁷ Ray Oldenburg, “Our vanishing third places”, *Planning Commissioners Journal* 25, núm. 4 (1997): 6-10.

de que entre nuestro primer lugar de vida (el hogar) y el segundo (el trabajo) es necesario tener “terceros lugares” de encuentros informales y en los que, como en los trípodés, haya un equilibrio en la vida social. Ahora, este planteamiento lo debemos abordar tomando en consideración los cambios que ha habido en la familia y el trabajo, que definen los dos principales lugares.

Ya no hay un solo modelo de familia, por un lado, y por otro el mundo laboral se transforma. Efectivamente, las relaciones familiares ya no se limitan a una pareja de hombre y mujer con hijos, sino que, al contrario, la composición de la familia se ha diversificado. Además, el porcentaje de personas jóvenes y de edad que viven solas aumenta y, en general, se observa más la movilidad residencial tanto dentro de una misma ciudad, como entre ciudades e incluso países.

En el ámbito laboral, las formas y relaciones de trabajo son igualmente diferentes. Hay más movilidad laboral, menos trabajos de término indefinido en estructuras jerárquicas determinadas, más personas trabajan de forma independiente y el trabajo está más automatizado. No se debe olvidar tampoco la informalidad¹⁸ como práctica mayoritaria, que es parte de los modos de vida en varios países.

Durante el confinamiento, en estas dos instituciones (familia y trabajo) se comprobó el papel preponderante que cumplieron las tecnologías de la información y comunicación. En efecto, las TIC desempeñan una función importante en los modos de relacionarnos con los otros y con el espacio, como parte de lo que podría llamarse un “capital digital”.¹⁹ Flichy y otros escritores constatan que desde finales del siglo xx —devido, en parte, al desarrollo y la apropiación de las TIC (computadora, teléfono inteligente, internet)— hay una tendencia a cambiar los usos urbanos colectivos o grupales por usos individuales, como por ejemplo asistir al teatro, escuchar la radio o mirar la televisión.²⁰ Vemos igualmente que las prácticas socioeconómicas rebasan el límite administra-

¹⁸ Jérôme Monnet, “Le commerce de rue, ambulante ou informel et ses rapports avec la métropolisation: Une ébauche de modélisation”, *Autrepart* 3 (2006): 93-109.

¹⁹ Emmanuel Eveno, “Le capital numérique urbain”, *Bitácora Urbano Territorial* 30, núm. 3 (2020): 15-26, <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n3.86397>.

²⁰ Patrice Flichy, “L’individualisme connecté entre la technique numérique et la société”, *Réseaux* 2, núm. 124 (2004): 17-51.

tivo de un barrio o una sola ciudad, puesto que cotidianamente un número importante de habitantes tiene prácticas *metropolitanas* y otros pocos hasta globales, en el sentido de Saskia Sassen.²¹ En la pandemia, estas movilidades se redujeron, pero no desaparecieron.

A pesar de la autonomización de las actividades gracias a las TIC y la movilidad mucho más importante de bienes, información y personas, la dimensión de los vínculos sociales no se ha perdido, sino que, al contrario, se ha hecho más compleja²² y se ha extendido a un individualismo en la red. Esta complejidad probablemente aumentó con la crisis del coronavirus, que impuso un distanciamiento social que repercutió en la esfera familiar y laboral.

La familia se ha vuelto una red de relaciones afectivas y de solidaridad y el trabajo flexible ha traído autonomía, pero también riesgos de precariedad y de desafiación. Las herramientas digitales y en general las TIC son cada vez más individuales y facilitan la conexión entre diferentes personas y lugares relacionados con los modos de vida. Por un lado, las TIC facilitan la conexión del individuo con sus múltiples redes relacionales, la mayoría escogidas por él mismo (laboral, deportiva, cultural, familiar, de amistad, etc.). De esta manera, la sociedad funciona como una red de redes y se acrecientan las posibilidades de movilidad. Por otro lado, gracias a los avances en el transporte y las TIC hemos ampliado nuestra práctica del territorio, así como nuestra inserción simultánea en diversos campos (trabajo, ocio, emocionales etc.). Así, se interactúa a veces de manera sincrónica, en persona y en la realidad virtual, con individuos de diferentes campos y espacialidades, lo que inspiró la noción de sociedad hipertexto de Ascher.

Gracias a la apropiación de las TIC, también se observa una corriente de nuevas formas de encuentro y colaboración en la economía social y solidaria y la economía colaborativa.²³ En este marco hay una afluencia de prácticas, como compartir información (datos abiertos, fuentes abiertas) y bienes y servicios (Airbnb, autos compartidos, jardines familiares).

²¹ Saskia Sassen, *La ville globale: New York, Londres, Tokyo* (París: Descartes, 1991), 530.

²² François Ascher, "Ciudades con velocidad y movilidad múltiples: Un desafío para los arquitectos, urbanistas y políticos", *ARQ* 60 (2005): 11-19.

²³ Amador Durán Sánchez *et al.*, "Economía colaborativa: Análisis de la producción científica en revistas académicas", *Revista de Gestão e Secretariado* 7, núm. 3 (2016): 1-20.

Hay además múltiples iniciativas para facilitar encuentros destinados a cooperar, aprender, crear e innovar. Es ciertamente en estos últimos aspectos que se ha focalizado la generación de los actuales terceros lugares, cuyos nombres abundan en anglicismos: *fab-labs*, *living-labs*, *coworking*, *makerspace*, etc. Aunque en la teoría original los terceros lugares tienen un amplio componente social y su importancia inicial en el urbanismo radica en que ofrecen un equilibrio entre la vida laboral y familiar, la influencia de la corriente de la economía del conocimiento y del modelo de Silicon Valley ha hecho que estos terceros lugares se conciban más dentro de una perspectiva económica y se centren en las redes del mundo de trabajo más que en una óptica social.

Ya antes de la pandemia el activarse (actividades laborales, asociativas, estudio) y alojarse de algunas personas ocurría en un mismo lugar, pero, de hecho, casi se generalizó con el confinamiento. Ya antes de la pandemia los terceros lugares comenzaban a tener un papel importante para los trabajadores independientes, servían como lugares de encuentro con otros profesionales y creaban momentos de diferenciación del lugar laboral, además de ofrecer herramientas de comunicación para interconectarse en diferentes redes. Pero este grupo de personas que había adaptado su lugar de vida al trabajo era minoritario. Luego, el confinamiento mostró la necesidad creciente de tener terceros lugares y reveló la importancia de los espacios abiertos, particularmente en tejidos urbanos densos.

Lugares de acción, lugares de vida, lugares de encuentro

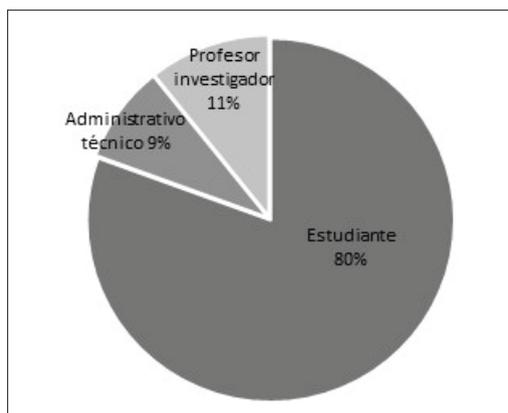
Actualmente vivimos en una constante conexión y desconexión, a veces impuesta y a veces escogida, a internet y diferentes redes sociales y laborales. Estas nuevas formas de habitar y sus futuras mutaciones requieren nuevas formas de lugar, de donde surge la pregunta: en las ciudades del futuro, ¿qué forma deben tener los lugares de encuentro físico, social y político? La respuesta debe ser formulada en conjunto con los habitantes de las ciudades. En esta perspectiva, el trabajo de CAPARI puede aportar algunas pistas.

En la investigación que se llevó a cabo, los campus universitarios se conciben como lugares de vida donde las actividades ligadas a su uso se entrecruzan con diversos problemas urbanos y territoriales. Los campus se asemejan a pequeñas ciudades y se toman como laboratorios de lo urbano, a la vez por su impacto en las ciudades y territorios en los que se insertan y por brindar la capacidad de experimentar propuestas dentro de sus espacios y con su población de diferentes edades y perfiles socioprofesionales (estudiantes, personal administrativo y de servicios, profesores, investigadores). Así, aportan elementos importantes para reflexionar en los territorios del futuro, que luego de ser experimentados pueden ser difundidos.

Este estudio indagó sobre los modos de vida en los campus con un énfasis en el uso de las TIC y su posible interrelación con los espacios y los compromisos ecológicos y ciudadanos. El trabajo se organizó en tres grupos de tareas. El primero se centró en una encuesta cuantitativa por medio de un cuestionario, aplicado en parte en persona y en parte por internet. El segundo grupo agregó el enfoque cualitativo por medio de grupos focales y observaciones sobre los campus. El tercero se centró en el desarrollo colaborativo de aplicaciones digitales para vivir mejor en el campus.

En el cuestionario de nueve apartados se abordó el perfil socioprofesional, alojamiento, movilidad, conexión a internet, usos digitales, usos del campus, compromisos ambientales y sociales, apreciación del lugar e información del encuestado. Se obtuvieron 2515 respuestas en los cuatro campus de las tres ciudades (Toulouse y Albi en Francia, y Medellín en Colombia). Respetando las cuotas de representatividad, se contó con el aporte de estudiantes, profesores investigadores y personal técnico y administrativo (gráfica 1).

GRÁFICA 1
Distribución por estatus de los encuestados



Igualmente hubo representatividad en las disciplinas académicas: ciencias, ingenierías y humanidades, así como en los niveles de formación: licenciatura, maestría y doctorado. Se obtuvo una tasa de respuesta de 86% y hay una correspondencia con las cuotas de la población de base en cada uno de los campus. En lo que concierne al protocolo cualitativo, se formaron 10 grupos focales en los que participaron alrededor de 50 personas.

En este artículo se tomaron preguntas relativas al domicilio, los lugares de trabajo, y encuentro, conexión a internet y apreciación del lugar.²⁴ A continuación, presentamos algunos de esos resultados que parecen corresponder a lo vivido durante la pandemia.

Características del domicilio

Con respecto al domicilio observamos la ocupación y el tipo. En la primera variable se confirma la tendencia a “vivir solos sin hijos”, lo cual responde en parte a la naturaleza de la población estudiada, en su mayoría

²⁴ En lo que se refiere a la apreciación del lugar, la investigación tomó en cuenta la importancia de aspectos que contribuyen a la calidad ambiental. Véase: H.-J. Sinda *et al.*, *Cross-analysis for the assessment of urban environmental quality: An interdisciplinary and participative approach. Environment and planning B: Urban analytics and city science*, 2021.

estudiantes. Esta opción está en primer lugar para los estudiantes y en tercero para el personal administrativo y para los profesores investigadores. En el caso de los estudiantes, en segundo lugar se encuentra “vivir en grupo sin hijos”, y en el caso de los del campus de la UPB, un porcentaje importante de la opción “otro” corresponde a vivir en la casa de familiares o amigos. La opción de “vivir en pareja con hijos” se encuentra en el primer rango del personal y de los profesores.

En cuanto a la variable tipo de alojamiento, 36% de los estudiantes vive en un departamento alquilado; 24% en la casa de los padres, 8% en el departamento de los padres y 10% en un departamento compartido. En el caso del personal administrativo y profesores el tipo de alojamiento mayoritario es la casa propia (>40%) y departamento propio (16% personal y 23% docentes).

Estas dos variables permiten considerar las condiciones de soledad de muchas de estas personas en espacios seguramente reducidos, puesto que una gran mayoría son alojamientos para estudiantes. Igualmente cabe preguntarse por las condiciones espaciales adecuadas en tiempo de confinamiento tanto para los estudiantes solos como para el alto porcentaje de personal administrativo y docente que vive en departamentos con hijos. En ambos casos, los espacios exteriores y de encuentro cobran una importancia mayor en la vida cotidiana y aún más en condiciones de confinamiento.

118

Lugar donde se realiza el trabajo o el estudio

En cuanto al lugar de preferencia para trabajar o estudiar, ligado a la necesidad de activarse, encontramos que los estudiantes prefieren trabajar en su casa, en la biblioteca o en una sala de estudios. El personal administrativo y los profesores prefieren su lugar de trabajo, seguido de su casa. Los espacios exteriores (parques, jardines, patios) aparecen también entre las preferencias con porcentajes significativos.

Actualmente, y la pandemia lo corroboró, la posibilidad de ejercer estas actividades en diferentes lugares está muy ligada a la probabilidad de tener internet, de modo que son muy importantes los planes y dispositivos de conexión. Esta variable también se consideró en el estudio.

Plan y dispositivo de conexión

En términos de plan de conexión a internet, la mayoría tienen el servicio en su lugar de residencia (73%), lo cual fue ciertamente una ventaja durante el confinamiento. Las otras opciones de conexión privilegiadas son el plan de datos ilimitado (39%), y limitado (35%) en el teléfono móvil. Sin embargo, no hay que olvidar el porcentaje de aquellos que no cuentan con conexión, que aunque mínimo, representa esa parte de la población que se encontró aún más aislada del mundo activo y social durante el confinamiento.

En cuanto a los dispositivos de conexión, se observa que el primer lugar lo ocupa la computadora portátil (89%), seguida por el smartphone (86%). Vemos que la mayoría de la población encuestada cuenta con dispositivos portátiles que facilitan la conexión y la movilidad.

La capacidad móvil de estos dispositivos y planes podrá verse reflejada en las prácticas de los lugares y preferencias de puntos de conexión. Como veremos adelante, los lugares de preferencia para el trabajo y para el encuentro están relacionados con la posibilidad de encontrar otras personas y con puntos de acceso a internet.

Lugar de conexión y lugares más frecuentados

En lo que respecta los lugares de conexión a internet, las dos primeras alternativas seleccionadas son “los puntos de acceso wifi de la universidad” y “en todas partes gracias al plan de datos personal”. Luego fueron seleccionadas las opciones “punto de acceso wifi en un lugar de acceso público (comercios, cafés, restaurantes)” y “punto wifi en espacio público (parque, plaza, calles)”. Constatamos que estas cuatro primeras elecciones representan un carácter nómada de los usuarios. Igualmente, el acceso a una conexión es importante en los lugares públicos, así como en los espacios exteriores que posibilitan los encuentros o simplemente estar donde hay otras personas.

Los lugares más frecuentados, fuera de la sala de clases, son las bibliotecas y los locales de alimentos (restaurantes, cafeterías, puestos móviles, etc.). Cabe anotar que las bibliotecas permiten el trabajo indi-

vidual inmerso en colectividad, además, bibliotecas y espacios para comer ofrecen generalmente una conexión a internet y facilitan el encuentro. De hecho, para comer las personas se desconectan de las actividades escolares y laborales, y cambian de lugar para encontrarse con otros colegas o amigos del campus, o de manera virtual con personas de lugares remotos. Se debe destacar que en la opción “otros”, los participantes hicieron mención de sitios de encuentro, de sociabilidad y de espacios verdes. Asimismo, en los grupos focales de todos los campus se expresó la inconformidad por no tener suficiente equipamiento en los espacios verdes para facilitar la convivencia y la comida. Igualmente, hay una demanda creciente de puntos para recargar los dispositivos electrónicos y tener una conexión a internet en los espacios verdes que se utilizan en los momentos de descanso. Durante la pandemia se cerraron los lugares de encuentro en interiores, por lo que cobraron más importancia los espacios abiertos y naturales en la ciudad.

Aspectos que resultaron importantes

120

De la lista de aspectos naturales, técnicos, de conectividad, amenidades y de mobiliario, se quiso cuáles se preferían en los campus. Entre las 17 opciones propuestas, la limpieza revela tener una gran importancia. En otras investigaciones se muestra que la limpieza contribuye a la imagen favorable de los espacios y tiene una relación con la percepción de seguridad.²⁵ La higiene y la limpieza han sido durante mucho tiempo un tema de gran interés para la seguridad sanitaria y la salud pública. Con la pandemia, se ha convertido en un tema central de la vida cotidiana, pero, como lo muestra este estudio, muchos usuarios ya eran conscientes.

Conectividad y naturaleza tienen una importancia equivalente en la apreciación cualitativa de un lugar. El acceso wifi y los espacios verdes tienen casi la misma importancia en la selección. Este resultado pone de manifiesto el uso casi generalizado de internet y de las herramientas digitales móviles entre los usuarios y adquiere aún más peso cuando

²⁵ Maïté Clavel, “La propreté au risque de l’exclusion: Gestion de la propreté urbaine et images de villes”, *Les Annales de la Recherche Urbaine* 53 (1991): 5-12.

observamos que la velocidad de conexión está entre los aspectos más seleccionados (28%). La conectividad se ha convertido en un problema que no se puede dejar de lado al planear los espacios. De hecho, los avances que en muchas ciudades se habían hecho en este sentido permitieron continuar numerosas actividades de manera virtual, en especial los encuentros, durante el confinamiento.

En cuanto a la vegetación, puede referirse al aspecto más general de la importancia de la naturaleza en la ciudad, que desempeña un papel en los aspectos del confort térmico, la salud humana, el aumento de la conciencia ecológica y los efectos positivos de la presencia de materia vegetal.²⁶

El confort físico de los usuarios, el ambiente sonoro y la temperatura interior (en aulas, edificios, etc.) son la tercera opción, con cerca de un tercio de las respuestas. Si bien estos dos aspectos son efectivamente una cuestión de sentimiento corporal, son elementos medibles sobre los que es posible actuar. Además, también tienen cabida en la salud laboral por sus implicaciones para el rendimiento laboral y desempeñan un papel importante en la calidad de vida.²⁷

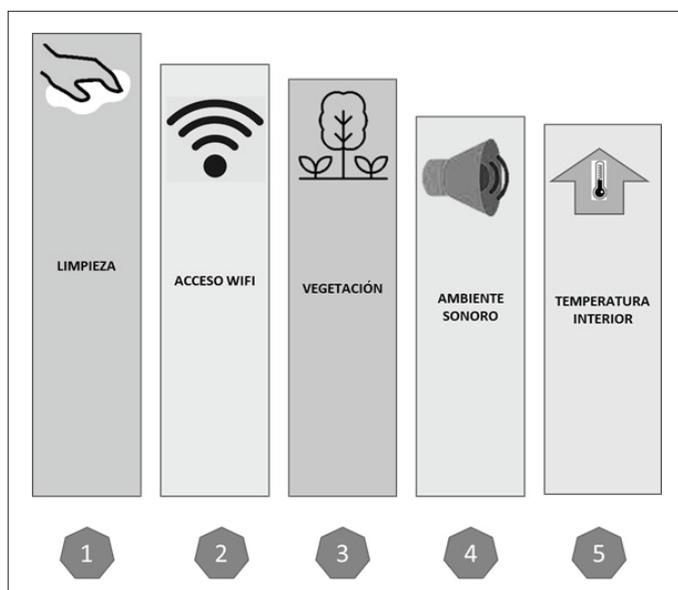
En orden descendente, se seleccionan tres elementos con porcentajes casi idénticos: la velocidad de la conexión a internet, la belleza del lugar y el siguiente, muy vinculado a la presencia de mobiliario urbano. De hecho, este último elemento se encuentra en relación directa con la mayoría de los aspectos mencionados hasta ahora.

Hay un conjunto de elementos prioritarios (gráfica 2). En la opinión general, la limpieza parece ser una vez más el elemento sobre el que se debe actuar de preferencia en la UT2 y la UT3, mientras que en INUC es el acceso, wifi mientras que en la UPB el interés se centra en la velocidad de la conexión a internet.

²⁶Marin *et al.*, Ciudades adaptadas al cambio climático. Guía metodológica mi ciudad AC2, 2012, hal-01888028f; Lise Bourdeau-Lepage, “De l’intérêt pour la nature en ville: Cadre de vie, santé et aménagement urbain”, *Revue d’Économie Régionale & Urbaine* 5 (2019): 893-911.

²⁷Juan Diego Zamora Salas, “Influencia de la temperatura de los ambientes laborales en la termorregulación y rendimiento de los trabajadores”, *Revista de la Sociedad Española de Salud Laboral en la Administración Pública* 3, núm. 3 (2013): 19-26; Li Lan *et al.*, “Neurobehavioral approach for evaluation of office workers’ productivity: The effects of room temperature”, *Building and Environment* 44, núm. 8 (2009): 1578-1588.

GRÁFICA 2
Cinco principales aspectos que los encuestados seleccionaron como importantes, con 1 como el más importante y 5 el menos importante



122

Fuente: Preparada con datos de CAPARI.

En el cuestionario y los grupos focales se dio la posibilidad de expresar la apreciación del lugar mediante calificativos. Es de notar que los resultados de los grupos focales confirmaron los de la encuesta. Para los cuatro campus, las zonas verdes, la vegetación, la belleza y la limpieza son parámetros importantes que están entre los veinte primeros. En la práctica diaria, son muy apreciados cuando se tienen y ampliamente solicitados cuando faltan.

Reflexiones para los lugares de encuentro futuros

Los lugares de encuentro físicos virtuales son aspectos neurálgicos en la concepción y construcción de las ciudades del mañana. La pandemia,

el confinamiento y las preferencias de los habitantes invitan a estimar la importancia de los espacios de encuentro y a considerarlos al mismo tiempo que dos aspectos que revisten gran valor para los habitantes, pero que generalmente se abordan de manera separada y se consideran antagónicos: la naturaleza y las TIC.

No puede dejarse a un lado la existencia y apropiación de las herramientas digitales para cubrir necesidades esenciales y su repercusión en los usos urbanos cotidianos. Estas herramientas no van a desaparecer. Por el contrario, están en evolución constante y rápida y su uso se vuelve cada vez más necesario en diferentes ámbitos de la vida cotidiana en las ciudades. Sin embargo, cuando se habla de este tipo de equipamientos se piensa inmediatamente en lugares cerrados, generalmente grises y blancos, desprovistos de todo aporte natural. Inversamente, cuando se piensa en la inserción de la naturaleza en la ciudad, de mallas verdes y azules, la tecnología queda de lado o solo concierne la instalación de sensores para manejar las redes de alumbrado o riego. Poco se piensa en mobiliario y posibilidades de conectividad para el acceso y uso de las TIC.

Debemos planificar espacios de encuentro real y virtual tomando en cuenta necesidades que responden a diferentes modos de vida y poblaciones heterogéneas. Se trata de espacios flexibles que permitan lo efímero y la movilidad a diferentes escalas territoriales, y que faciliten la expresión de múltiples pertenencias sociales y territoriales.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.